

# LITURGIA

## 19 octubre. Domingo XXIX T.O.

Enviados para servir. El Siervo de Dios entrega su vida en servicio para justificar a muchos (Is 53,1 0-11. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años). Jesús, el Siervo de Dios e Hijo del hombre, exhorta a los suyos de no ambicionar la grandeza o el poder, sino de estar al servicio de todos (Mc 10,35-45. El Hijo del Hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos). Cristo, el Sumo sacerdote, sigue sirviendo a los hombres con su intercesión ante el Padre (Hb 4,14-16. Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia). Sal 32. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.



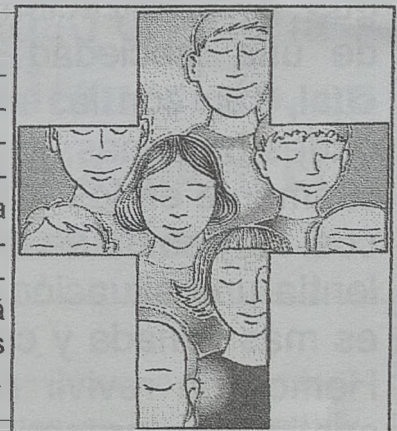
## 26 octubre. Domingo XXX T.O.

Camino de fe. El profeta anuncia un nuevo éxodo, el ciego de Jericó comienza un camino nuevo y Jesucristo es el sumo Sacerdote. Jeremías ve una multitud que retorna a su patria, como un nuevo éxodo (Jr 31,7-9. Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos.) El ciego de Jericó, curada su ceguera por Jesús, se incorpora en su cortejo (Mc 10,46-52. Maestro, haz que pueda ver). Cristo, es el sacerdote eterno (Hb 5,1-6. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec). Sal 125. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos ale-

gres.

## 1 noviembre. Solemnidad de Todos los santos

Los amigos de Dios. La Iglesia a lo largo del Año litúrgico hace memoria de los santos, los propone a nuestra consideración y nos estimula a imitarlos. Hoy conmemoramos no a uno sino a todos los Santos, los amigos de Dios. Los santos son los vencedores que provienen de la gran tribulación (Ap 7,2-4.9-14. Apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lenguas), que han vivido las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12a. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo) y son hijos de Dios (1ª Jn 3,1-3. Veremos a Dios tal cual es). Sal 23. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.



## 2 noviembre. Domingo XXXI T.O. Conmemoración de los fieles difuntos

Cristo es la resurrección. Hoy la Iglesia recuerda con piedad y amor a todos los hermanos difuntos y eleva su oración al Señor en favor de todos ellos. El dolor y la misma muerte deben conducir a confiar plenamente en Dios (Lm 3,17-26. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor), porque Jesús es la vida y nos enseña el camino y la verdad (Jn 14,14. En la casa de mi Padre hay muchas estancias). Pablo reafirma nuestra fe en la vida del resucitado (Rm 6,3-9. Andemos en una vida nueva). Sal 129. Desde lo hondo a ti grito, Señor.